

RECIBO, MORALIDAD, INSTRUCCION.

PRECIOS.

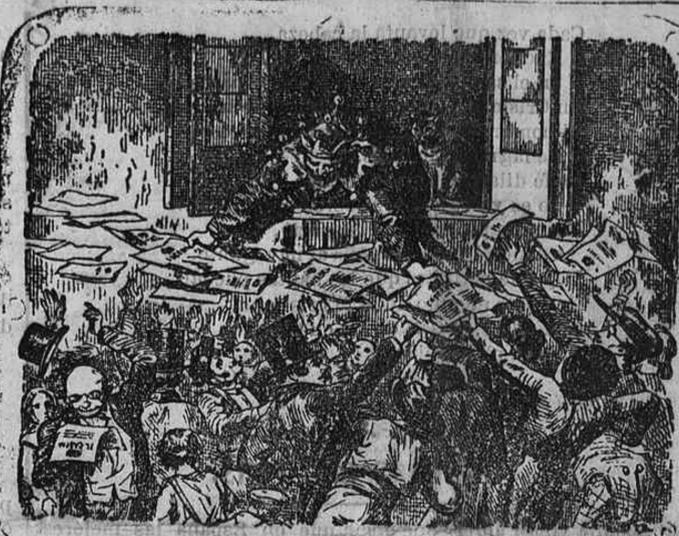
MADRID.

Tres meses. . . . . 9 rs.  
Seis id. . . . . 16 »  
Un año. . . . . 30 »

PROVINCIAS.

Tres meses. . . . . 10 rs.  
Seis idem. . . . . 18 »  
Un año. . . . . 34 »

NÚMERO SUELTO, DOS CUARTOS.



LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

PRECIOS.

EXTRANJERO.

Tres meses. . . . . 22 rs.  
Seis id. . . . . 38 »  
Un año. . . . . 74 »  
Francia. — Pueden hacerse las suscripciones enviando á esta Administracion el importe en sellos franceses del correo.  
Se suscribe en la Habana: Propaganda Literaria, calle de la Habana, núm. 100.

AMERICA.

Seis meses. . . . . 33 rs.  
Un año. . . . . 70 »

FILIPINAS.

Seis meses. . . . . 60 rs.  
Un año. . . . . 100 »

DIRECCION Y ADMINISTRACION

Calle de las Hileras, núm. 4, bajo.

# EL CASCABEL.

El programa, los principios y los fines de EL CASCABEL, se encierran simplemente en el propósito de ponérselo al gato.—Lo que fuere sonará.

## COSAS DEL DIA.

Ya tenemos un proyecto de Constitucion para nuestro uso particular, debido á varios ingenios de esta córte, que cada uno puede decir, como Quevedo,

Yo el menor padre de todos....

Se establece la forma monárquica, y yo no creo que ningun rey tenga inconveniente en aceptar la Constitucion proyectada. como no sea D. Carlos, que no aceptaria ninguna, porque ese señorito quiere ser absoluto, en lo que se parece á las *primas-donnas*, que todas quieren que se les ponga en el cartel *absolutas*, aunque sean muy *constitucionales*.

La discusion del proyecto no dejará de ser entretenida, y hemos de oír buenas cosas, si Dios quiere.

Votada que sea la Constitucion, ¡aquí te quiero, escopeta!

Se barajará, se cortará y saldrá el rey en puerta.

Los republicanos se incomodarán y dirán que les han echado el *pego*.

¿Y quién es el rey?

Señores, las últimas noticias son que no se sabe quién sea el autor del atentado.

Dicen que los progresistas se pirran por D. Fernando, el portugués, un señor de 53 años, ó cosa así, que pinta, que toca el violin, que le gustan mucho las chicas guapas, que es pobre, (relativamente)—yo cambiaria con la suya mi fortuna,—y que es muy liberal, una especie de infante D. Francisco (q. e. p. d.), que era tambien muy liberal, y que nunca hizo cosa alguna notable.

Los progresistas se contentan por el pronto con ese rey de segunda fila.

Con este rey, el matrimonio civil, y el himno de Riego por delante, no les falta nada para ser felices.

¿Qué dirá de eso el ilustre solitario de Logroño?

Nosotros, que alguna vez, sin mala intencion siempre, hemos dirigido alguna broma inocente al anciano general, debemos hacer una observacion.

¿Han visto Vds. qué pronto han olvidado los políticos al general Espartero?

Se le hizo diputado, se le presentó como candidato al trono, se habló de él mucho, se comentaron sus mas sencillas palabras, se le atribuyeron intenciones y propósitos diversos... y ahora nadie se acuerda de él.

En medio de este verdadero barullo que asusta á todos los que no están locos de remate, reina el mas completo silencio respecto de Espartero.

El no debe estar descontento.

Su posicion es la mejor de todas; su actitud, hay que reconocerlo, ha sido muy prudente.

Ni ha tomado parte en la revolucion antes ni despues: ha preferido permanecer en su retiro, ageno á todo, y como ejemplo para muchos.

Yo le felicito sinceramente.

Ha podido ser lo que hubiese querido, y no ha querido ser nada; ¿qué mas quiere ser el que se llama el general Espartero, el valiente pacificador de España?

Los carlistas, al decir de los políticos que parecen enterados, van á probar fortuna.

Ya parece que se están haciendo los uniformes.

Boina blanca, borla verde, pantalón de muselina, digo de lana dulce, calzoncillos de bayeta amarilla, y paraguas encarnado.

¿Es posible que haya quien quiera encender la guerra civil?

¿Es posible que en el ánimo de un jóven, como D. Carlitos, que debía estar lleno de nobles y generosas ideas, quepa el ínfimo propósito de verter la sangre de los españoles, que ni le conocen, ni le tienen nada que agradecer, ni le quieren por rey?

¿Qué niño es ese, á quien presentan tan suave, tan amable, tan caritativo sus parciales, que no encuentra otro medio de hacerse amar que venir á contribuir á la ruina del país con la guerra?

¡Vaya! don Carlitos, no sea V. atroz, V. no sabe cómo está este país, V. no sabe que aquí los reyes están ya muy en baja,

que V. no tiene el partido que tenia su abuelito, aquel sugeto tan amable y tan bonachon que hasta hubo entre los suyos quien tuvo que enviarle á paseo con el decoro debido; no sea usted tonto, señor tocayo, conténtese V. con pasearse por el bosque de *Boulogne* en su *fogoso corcel*, como dicen los periódicos de V. en esta, y cuando pase en coche cerca de V. la señora que fué nuestra reina, mírese V. en ese espejo, y no quiera sacar los piés de las alforjas.

Su defensor de V. Cabrera, no es ya el Cabrera de otros tiempos; ya es viejo, ya no tiene el *coraje* de entonces; además es muy rico y está muy acostumbrado á las comodidades, y en cuanto saliera á campaña, se le abriria una gotera por un lado, le entraria un reumatismo por el otro, y habria ocasion en que mejor que ir á la batalla se quedaria en cama con dos docenas de sanguijuelas.

Yo no le quiero á V. mal, don Carlitos; V. acaso hubiera sido un buen rey hace un siglo, puede que lo fuera V. ahora, que de menos nos hizo Dios, pero francamente, es imposible que pueda V. vencer al pueblo español. Solo se convenceria viéndole á V. reinar en otra nacion y hacer su felicidad durante cincuenta ó sesenta años; al cabo de ese tiempo, y habiéndose V. acreditado como rey popular y buen sugeto, es seguro que España le llamaria al trono. Haga V. la prueba, si puede, y no dude del buen éxito.

En fin, señorito, sino quiere V. que España entera le maldiga, guárdese bien de levantar la siniestra bandera de la guerra civil. V. será responsable de las desventuras que caerán sobre esta nacion.

Pasó ya el tiempo de matarse los hombres porque sea rey Fulano ó Zutano. Los pueblos son muchísimo más que los reyes, y solo pueden dar su sangre y su vida por la independencia de la pátria.

Y no crea V. por esto que yo soy republicano, no señor; soy monárquico, pero de un rey libremente elegido, no de un rey impuesto.

Conque, amigo, si quiere V. guerra, vaya á jugarla á un villar, que bastantes hay en Paris.

Hay un apreciable periódico en esta que fué córte y ahora será córte otra vez ó cortijo, segun decidan los padres de la pátria, que se empeña en hacer creer que EL CASCABEL es neocatólico.

Católico sí que lo es EL CASCABEL, y lo tiene á mucha honra, pero neo no lo ha sido nunca, porque ese epíteto solo es aplicable á los que unen en absurdo consorcio la política y la religion, y esto no lo ha hecho nunca EL CASCABEL.

Pero lo que tampoco hará nunca EL CASCABEL es caer en esas exajeraciones de los que quieren ser tenidos por más liberales que nadie, que, al ver cómo maltratan á los católicos, y con qué consideraciones tratan á los que no lo son, no parece sino que huyendo de que se les llame *neo-católicos* quieren parecer ateos en religion.

La cuestion religiosa es la que merece en España ser tratada con mas prudencia por la revolucion. Puede ser que, como dice ese apreciable periódico, haya muchos indiferentes en religion en este país, pero, esto es innegable, el gobierno y las Córtes tendrían á su lado á una gran parte del país, que ya se les empieza á mostrar hostil, y la guerra civil seria imposible, si no se pusiese empeño en chocar con el sentimiento religioso.

Todas las reformas pueden hacerse, todas las libertades pueden establecerse, pero con prudencia, con espíritu recto de justicia, con lógica y sin violencias.

Yo no soy neo, y no grito ¡*Viva la religion!* para significar otra cosa, que es lo que hacen los neos, pero conozco el país, me parece, y sé los peligros que hay en acometer ciertas reformas de una manera violenta.

Los que han de encender la guerra civil harán sacrilegamente de la religion un pretexto; el talento del gobierno y de las Córtes seria lograr, y lo podrian lograr facilisimamente, que los pueblos contestaran á los promovedores de disturbios:

—No, no os serviremos, porque os conocemos y porque, como nadie ataca á la religion, y esta nos manda amar al prójimo y no hacer armas contra el hermano y defender nues-

tra vida, no estamos en el caso de ser cómplices de vuestra ambicion.

Y no canso mas.

## BOTAS, ZAPATOS Y ZAPATILLAS.

Los zapatos suelen ser una fotografia de los que los usan.

Esto parecerá un absurdo; pero no lo es tanto, y para vencerse de la exactitud de tal proposicion, bastará detenerse á considerar las diferentes clases de calzado que se construyen, y las que se usan por las distintas clases de la sociedad.

El que contemple un zapato grande y pesado, y tan lleno de clavos como la puerta de mi casa, no es posible que suponga que tal objeto es de la pertenencia de ningun almirante marqués; por el contrario, deberá afirmar, sin temor de equivocarse, que es de algun aguador ó mozo de cuerda, en la seguridad de que si aquel pudiera hablar, no dejaria de referirnos los graciosos episodios que tienen lugar en las fuentes públicas, ó en esos tabucos donde se hospeda por las noches una docena de hijos de Pelayo, para dormir á pierna suelta, soñando con el orrio, la sidra y el prado que piensan comprar con el fruto de sus economías.

Pero figúrese el lector que el tal zapato se transforma en una linda botita azul, llena de encajes y adornos, y aquí la imaginacion tomará distinto rumbo, y nos dejará ver la elegante figura de una jóven traviata, dominada por la pasion del lujo, y nunca satisfecha de galas y de placeres.

El zapato de cabra, de los que se llaman rusos, es el mas triste y desconsolador, porque nos representa á la mujer desengañada de las mundanas ilusiones. La que encierra sus piés en tan prosaico zapato, sin temor de mostrar al público la fealdad de descarnados tobillos, ya no camina en pos de las ilusiones, sino que se dirige á la sepultura á pasos agigantados.

Confieso á Vds. que detesto esta clase de calzado, y que no me seria posible amar á una jóven que le usara, aunque reuniese mas encantos que la hermosa hija de la espuma del mar.

En cambio, una bota de rusel, negra, sencilla y sin adorno de ninguna clase, puede inspirar á cualquiera, no digo un idilio sino un poema, en el que resplandezcan todas las virtudes y las bellezas imaginables.

¿Y qué me dirán Vds. de una botita imperial con sus borlas, sus pespuntos, su esbelto tacón y su elevada caña, en la que se deja adivinar una torneada pantorrilla? La graciosa surripanta, la traviesa modista y las señoritas mas lindas de la clase media tienen en su representacion en aquel picaresco objeto, capaz por sí solo de hacer caer en la tentacion al mas timorato y prudente de los mortales.

El zapato bajo, cualquiera que sea su hechura, su adorno y el material con que se ha construido, siempre es delicado, bello, candoroso y hasta sentimental.

Un lector.

—Hombre, ¿qué disparates está V. diciendo?

—Perdone V. y advierta que me refiero á las ideas que me sugiere la presencia de la estrecha cárcel de un lindo pié. A pesar de todo creo que V. pensará como yo.

Efectivamente, un zapatito bajo de charol, hace pensar en un pié menudito y delicado, y una estremidad humana que nos es tan simpática (lea V. tan agradable, si halla impropia mi primera expresion); pues bien, digo que un cimientito tan agradable no puede menos de traer á nuestra mente la consideracion de la belleza del resto del edificio.

Y esto es lógico. ¿Por qué de un precioso detalle hemos de deducir un conjunto deforme cuando este es desconocido?

Y aunque así pueda hacerse, al lector y á mí nos acomoda pensar como Dios manda, esto es: juzgando perfecto todo lo que ha criado la naturaleza, y haciendo uso de la libertad del pensamiento que la revolucion nos ha concedido.

Por todas estas razones digo que si el zapato es de raso blanco veo en él á la niña que se acerca llena de inocencia á recibir la comunión, á la jóven que acude al altar de himeneo, ó al convento donde ha de tomar el velo, y á la mujer, en fin, con todo su candor y sencilla majestad.

¿No es verdad que en tales casos forma el calzado una parte de aquella figura tan poética, y tan simpática, y tan preciosa que se presenta á nuestros ojos?

Pues lícito es al que ha aprendido la retórica el tomar la parte por el todo, y nadie podrá quejarse de que se contente con tomar la parte, el que tomaría el todo, aunque solo fuera para reudir un merecido tributo á la hermosura.

Pero sigamos adelante, haciendo abstracción del zapato con galgas que tiene un mucho de tentador, y detengamos nuestra mirada en una bota de mayor tamaño, y que es de merino de color con bigoteras de charol, botones y respuntes blancos. ¿Es posible verla sin acordarse del Tatú, del Gordito y de los individuos de su cuadrilla?

¿Y qué pensarán Vds. de un zapato bajo de becerro con cintas negras?

Lo que es natural. Si el tal objeto tuviese movimiento, de seguro se iría por sí solo á las Cuarenta Horas.

A este tenor podríamos continuar nuestras deducciones, á la presencia del borceguí, de la bota de dos suelas, del botito, de la bota de montar, de la zapatilla, del chanclo y de la chancala!

Las consideraciones que esta última pudiera sugerirnos serian horrorosas y crueles.

Corramos un velo sobre tan repugnante y arrastrado objeto, porque la chancala representa el envilecimiento y la degradación de la zapatilla.

Creerán ustedes, acaso, que el asunto de mi artículo es trivial y de escasa trascendencia. Pero yo creo lo contrario, porque encuentro un curso de filosofía en cualquier almacén de calzado, y mejor aun en los zapatos y botas de todas clases que usa la humanidad, porque ellos son el espejo fiel donde se retratan los accidentes de la vida.

El nacimiento, la juventud, la virilidad, la vejez, las enfermedades y la muerte. Todo se puede contemplar en varios pares de zapatos.

Unos de estos que son de buena índole, nada nos molestan.

Otros son de mala condicion, y cuando los queremos domar nos producen callos, ojos de pollo y cuantas incomodidades pueden ofrecernos.

Unos nacen destinados á pisar alfombras.

Otros son desde luego condenados á pisar el fango.

Unos nos llevan á la iglesia.

Otros al Saladero.

Un buen par se gasta por igual.

Uno por malo se ueráe.

Dos botitos signen á dos botitas, y estas quizás morirían de languidez sin la presencia de aquellos.

Zapatos y botas hay que tienen crueles instintos y se gozan causando la muerte de inocentes víctimas.

Otros son torpes y se atreven á pisar la elegante cola de un vestido de seda.

Otros son provocativos é indiscretos, y todos en fin, tienen diversos caracteres y muy variadas inclinaciones.

Ellos tienen el cutis lustroso ó descuidado y súcio como las personas.

Como estas, se arrugan á la vejez, sufren desperfectos y fracturas, y tienen necesidad de la destreza de hábiles cirujanos, que tales son para aquellos los remendones de portal y tachueleros ambulantes.

Y finalmente, hasta la llegada del arenero que recoge sus posteros suspiros, y los conduce al Rastro, puede darnos una idea de la inestabilidad de las cosas de la tierra, y hasta del espiritismo y de la trasmigración de las almas.

Más observaciones pudiera añadir á las ya dichas, pero no es justo que mi artículo caprichoso y verdaderamente humorístico llegue á molestar al lector, á quien ruego me tolere hoy todo cuanto le parezca absurdo y extravagante.

### LA MISA A BORDO.

El sol tiñe las nubes blanquecinas,  
La brisa arrulla con su voz liviana,  
Rasga el barco las aguas cristalinas  
Y suena la campana.  
Suspende su vigor el viento lácio  
Del mar en la llanura solitaria,  
Y el átomo perdido en el espacio  
Levanta su plegaria!  
¿Quién la ha de oír? Si el barco pequeño  
No se vé ni aun del globo en el conjunto...  
¿Quién fijará su vista desde el Cielo  
En tan pequeño punto?  
¿Quién? aquel mismo, que al tender la mano,  
Imprimió rumbo en la flotante quilla,  
Y ahogando la voz del Océano  
Le hizo besar la orilla.  
Mirad si nó... El barco toma aplomo  
Y el sol derrama su esplendor propicio,  
Y el mar abate el turbulento lomo  
Para el gran sacrificio.  
Dios vá á bajar! Se ven rizar las olas,  
Fernando alfombra con su espuma blanda,  
Y ondear las gallardas banderolas  
Del tope hasta la banda.  
Dios vá á bajar! Ostenta su grandeza  
La muda inmensidad, y el mas precito,

Cada vez que levanta la cabeza,  
Encuentra el infinito.  
Y en el santo silencio, al transformarse  
En Cristo el blanco pan, puesto de hinojos,  
El hombre siente á su pesar llenarse  
De lágrimas los ojos.  
La fé dilata el corazon reacio,  
Y no es ya el hombre sobre el mar gigante  
El átomo perdido en el espacio,  
Cuando Dios acompaña al navegante.  
Hoy que permites que los náutas puedan  
Rendirte el culto de la fé cristiana,  
Acuérdate, Señor, de los que quedan  
En la playa lejána!

F. CAMPRODON.

(Vapor Comillas 28 de febrero 1869.)

### GÉNEROS DEL PAIS.

Tenia yo un amigo que decia que en España las mejores carreras que se podían seguir eran tres:

La de ministro.

La de torero.

La de cantante.

A lo que le contestaba yo:

El ser ministro no es en España una carrera si no una casualidad de la política. Para serlo no se necesita haber seguido carrera alguna, mas que la de San Gerónimo, donde se halla el café de la Iberia, estenso taller de políticas combinaciones. —Además de que el que sigue una carrera lo hace para dedicarse al constante ejercicio de la misma, y la de ministro apenas se ejerce en nuestra pátria mas que por el limitado espacio de tiempo de tres ó cuatro meses cuando mas. —Ministros he conocido yo que lo han sido solo por tiempo de treinta y seis horas. —Y luego, que para esto de ser ministros es para lo que en España se necesitan menos conocimientos especiales. Con tal de que no tenga un individuo mas ocupacion que la de estar hablando continuamente de política, aunque no lo entienda, servirá lo mismo para ser en su caso ministro de Hacienda que de Gobernacion, de Estado que de Fomento; y sino tiene conocimientos especiales en ninguno de los ramos en que los ministerios se dividen, mejor que mejor; así podrá pasar indistintamente desde los unos á los otros sin que dé su falta de pericia, puesto que todos se quedan iguales, se resientan los otros ni los unos; el quid de la dificultad estriba en que el hombre que haya de subir al ministerio pertenezca á una bandera política, y haya sabido defenderla con teson y con calor, y si es con fuego, que es algo mas que con calor, tanto mas bueno en ese caso. —Si es tráfuga de algun otro partido ó de alguna otra bandera, tampoco importa. A veces suelen ser estos mas mimados y mas estimados que los que toda su vida han sido consecuentes. La razon es óbvia. ¿No se dice que es de sábios el mudar de parecer?... Pues entonces, claro está que aquel que en política lo ha sido todo, esto es, liberal y moderado, y progresista y unionista, y avanzado y conservador, y realista y republicano, y todo lo demás que se puede ser en el asunto, es el que mas pruebas tiene dadas de mudanza y de sabiduría: pues que, como ya llevamos dicho, el variar de parecer es achaque muy propio de los sábios, por mas que algunos digan que lo es tambien de los caracteres venales y de los hombres sin conciencia.

En cuanto á la carrera de torero (y la llamamos carrera porque ya es cosa convenida entre los españoles, que todas las profesiones, artes y oficios se deben denominar así, tanto, que yo he visto anunciada en letras de molde una academia en que se ofrecia instruccion á los que se dedicasen á las carreras de sirviente, camareros de café, ayudados de cámara, nodrizas, zapateros, fondistas y doncellas de labor); en cuanto á la carrera de torero, como íbamos diciendo, necesario es conveniren que es el ejercicio en que mas se necesita la carrera.

Solo que el catedrático que le hace á uno seguir la tal carrera es un un toro que la sigue con uno al mismo tiempo, y que si coge al discípulo en el mas mínimo descuido, le aplica sin consideracion alguna aquella tan sabida máxima del sistema antiguo que decia: la letra con sangre entra.

En cuanto á la carrera de cantante, quizás se pueda decir con propiedad que efectivamente el que la abraza tiene que seguir una carrera, puesto que necesita una educacion y unos estudios musicales bien estensos.

Pero éste, no es género del país.

En España no se conocen los cantantes: esto es, no se aprecian cuando tienen la cualidad de ser españoles.

Es necesario que se vayan con la música á otra parte, porque entre nosotros no se puede consentir que un individuo de nuestra nacion tenga la habilidad ni el talento artístico de cantar con espresion y sentimiento.

Hemos averiguado que los apellidos que no acaban en *ini* no sirven para el caso.

¿Cómo habia de cantar bien la *Lucta*, un individuo que llevase el apellido, pongo por ejemplo, de Fernandez, ó Gonzalez?

Nada, no puede ser; sin el consabido *ini*, aunque cantase mejor que un ruiñeñor, no habria empresario que le diese de sueldo tres pesetas.

Quedamos, pues, en que las facultades y el talento musical, no son géneros de nuestro país, y en que lo son en cambio, los toreros y los ministros, ó los ministros y los toreros, para que no se diga que anteponeámos los unos á los otros.

Pero no se crea que nuestro país es tan pobre ni tan atrasado se encuentra que en él no se hallen géneros de distinta calidad que los que llevamos anunciados; no, señores.

Aquí tenemos el género de los empleos públicos, y es tan variado y completo el surtido, que dudamos que nacion alguna pueda competir en esto con nosotros.

La fabricacion de empleos se ejecuta en grande escala en nuestra pátria.

Cada situacion política que se inaugura, y se inauguran lo menos tres en cada año, crea empleos con una facilidad pasmosa.

Y pensar que un empleo que se crea, ha de venir á suprimirlo ó á anularlo otra administracion, es lo mismo que pensar que los españoles, todos, no han de estar siempre dispuestos á solicitar algun empleo.

Todos los pueblos, y quien dice pueblos dice países ó naciones, se distinguen por alguna particularidad en sus tendencias ó en sus aptitudes físicas ó morales para ciertas clases de industria.

Los ingleses, para toda clase de manufacturas.

Los franceses, para las empresas de todas clases.

Los alemanes, para las artes y las ciencias.

Los españoles, para los empleos.

Otra industria española que no se conoce en ningun otro país del globo mas que en esta clásica tierra de España, que en otro tiempo fué la de la hidalguía y el valor mas acrisolado: la de hacer tiempo.

Los ingleses dicen que el tiempo es ore.

Yo no sé dónde echan los españoles tanto oro como hacen...

¿Cómo no sea que se lo lleven los ingleses?...

Sí, eso es; puesto que España cuenta con algunos.

Por eso se pensaba dias pasados en quemar el gran libro de la Deuda, que por algo le dicen el Gran libro, y es porque tan grande es ella, que no se pudiera imaginar mayor, á no existir cierto moderno economista que ha afirmado que una nacion es tanto mas rica cuanto mayores son las deudas que pesan sobre ella.

El café es otro de los géneros que mas se cultivan en este país bienaventurado.

Solo que el cultivo de este artículo de consumo es para los peninsulares de un producto negativo.

En Madrid, principalmente, es donde mas desarrollada se encuentra esta aficion, que mas que aficion pudiera considerarse como vicio.

A un madrileño podrá muy bien acontecerle, y en estos tiempos mucho mejor que en cualquiera otros, no tener algun dia que comer.

Pues no por eso dejará de ir al café, y hasta de tomarlo, que es lo mas incomprensible. Ya encontrará un mozo que se lo fie.

Si el tiempo que se pierde en Madrid en los cafés, si el dinero que se gasta inútilmente en ellos se emplease, nada mas que por espacio de un mes, en alguna cosa útil y de interés reproductivo, seguramente habria para construir un gran canal de riego que llevase la fertilidad y la mas exuberante produccion á las áridas y abrasadas comarcas de la Mancha.

Pongan ustedes aunque no sea mas que el valor que representarian las cuatro ó seis horas de tiempo que pierde cada individuo de los diez ó doce mil que van cotidianamente á los cafés, y díganme, si multiplicadas estas horas de ociosidad por los trescientos sesenta y cinco dias del año, no harian bastantes meses de un trabajo útil, reproductivo y hasta civilizador.

En ningun país del mundo son los pronunciamientos, los motines y las asenadas, una industria nacional como han llegado á serlo en el nuestro.

Aquí no se pasa un año sin que acontezca alguno de estas sucesos.

Es verdad que con ellos, con la intranquilidad y la alarma que producen, muchas industrias se arruinan y otras empresas nacientes no se llegan á aclimatar jamás. Pero en cambio este movimiento político, por decirlo así, que creo que es decir bastante, es causa de muchos encumbramientos.

No vayan ustedes á sospechar que yo anatematizo en general todo político trastorno, no señores.

Demasiado sé yo que á los pueblos que están regidos por leyes tiránicas y opresoras les asiste el santo derecho de la insurreccion para romper las cadenas con que los pretenden aherrojar; pero despues de estos sacudimientos es necesario entrar en el período de la calma y el trabajo, si es que se quiere que el país adquiera sus naturales elementos de riqueza, que nunca llegan á desarrollarse mas que bajo el dulce y protector reinado de la paz.

Las publicaciones periodísticas son una industria que se conoce en todos los países civilizados, y en todos ellos es una industria lucrativa, porque de ella no se hace el abuso que en el nuestro.

Aquí todo el que no tiene que hacer ninguna cosa, —la mitad mas uno de los españoles, —se dedica á publicar algun periódico, de lo que resulta necesariamente, que, como hay periódicos que personas que los lean, lo que en otras partes es una especulacion, queda convertido aquí en ruina, viniendo á aumentar el innumerable catálogo de los géneros del país, que por no cansar á ustedes mas, no me tomo el trabajo de enumerarlos por completo.

### CONSTITUCION EN PROYECTO.

Se prepara tremenda batalla, los descontentos gritan:—¡Hola, hola! Constitucion tenemos en proyecto, tenemos en proyecto monarquía, — Tiró un golpe de efecto, al jugar al villar, la mayoría, y augurios se hacen malos,

al ver rodar la bola;  
la comision tiraba carambola  
y van á salir palos.

Esto es lo que se dice, esto se cuenta,  
esa Constitucion, hoy tan flamante,  
á muchos descontenta,  
liberal no la encuentran lo bastante.  
Yo que tan poco valgo,  
en esto de políticas cuestiones,  
no me atrevo á decir de mi cosecha,  
pues que ni entro ni salgo,  
si la Constitucion está bien hecha.  
Pero señores míos  
lo que han escrito ustedes  
carece de los bríos  
que encarna en sí la libertad gloriosa,  
¡yo esperaba otra cosa!

En el primer artículo se encierra  
una verdad de á folio,  
una verdad de aquellas que en la tierra  
esparció Pero Grullo;  
y tal Pero-grullada  
mucho quiere decir sin decir nada:  
«Que ningún español sea detenido,  
ni preso, ustedes mandan  
sin que haya delinquido.»  
Señores de la sábia mayoría,  
eso ya se sabía.

También dicen ustedes  
que nunca se le allane el domicilio  
á ningún español, *siendo de noche*.  
Yo con estas mercedes,  
que ustedes nos dispensan,  
saco una conclusion; que al fin y al cabo,  
si Luis Gonzalez Brabo  
de noche perseguia,  
para evitar escándalos y ruidos,  
ustedes que han de ser mas comedidos,  
perseguirán también, *pero de día*.  
Muy bien, perfectamente,  
ya se puede dormir tranquilamente;  
pero al *correr la aurora su cerrojo*,  
políticos señores, ¡mucho ojo!

Derecho de reunion se nos concede,  
ámplo, muy ámplo, sí, mas de tal modo,  
que asociarse de *noche* nadie puede.  
Por lo visto, á los libres pensadores  
que esta Constitucion han fabricado,  
las sombras de la noche han asustado;  
pues llenos de temores  
y recelando siempre una emboscada,  
en cuanto el sol se oculta, no hacen nada.  
Así se evitarán muchos petardos,  
todos los gatos son, de noche, pardos.

Sin que se hubiera dicho,  
todo el que es español sabido tiene  
que obtener un empleo le conviene,  
Pocos habrá en España  
que no hayan conspirado  
para llegar al fin de tal cucaña,  
y obrando con justicia  
ya que quedamos pocos sin empleo,  
yo, sin modestia, creo  
que para concluir con mi ictericia  
atendiendo á mis méritos y apuros,  
me deben emplear con diez mil duros.

Se habla de monarquía en el proyecto  
¿quién será de los reyes el electo?  
el que venga á mandarnos  
se ha de tentar la ropa,  
que lo van á poner como una sopa  
con las mil discusiones,  
y las muchas banderas y pendones  
que se levantarán en la Asamblea,  
y que las ha de ver... el que las vea.

En fin, hablando, en plata,  
(que es como debe hablarse á Figuerola),  
esta Constitucion es poco lata,  
la nacion española  
mas franquicias quisiera, mas derechos,  
mas libertad, mayores concesiones;  
son las Constituciones  
una costumbre innata entre nosotros,  
las hacemos en muchas ocasiones:  
y ahora que sois vosotros,  
señores de la sábia mayoría,  
los que habeis dado á luz, en pleno día,  
otra Constitucion, deciros debo,  
que apenas hay en ella nada nuevo.  
Comparada con otras es rapsodia,  
de la mas liberal una parodia.  
Si mucho tiempo en ella se ha empleado,  
en cambio á casi nadie le ha gustado.

**CORRESPONDENCIA.**

Sr. D. Carlos Frontaura.

Barcelona 26 de Marzo de 1869.

Muy señor mio: me tomo la libertad de mandar el adjun-  
to impreso que publicó ayer el periódico de esta *El Protector*  
del Pueblo, para que tenga la bondad de leerle.

El hecho que cita es histórico, y hace poco que tuvo lugar  
en Madrid.

¡A cuántos comentarios y reflexiones no puede dar lugar!  
De dicha historia y de los equivocados datos de que se va-  
lió uno de los economistas de esa para probar que la supresion  
del derecho diferencial de bandera no perjudicaba á la nave-  
gacion española (como lo habrá V. leído en el opúsculo que pú-  
blicó el señor Güell), puede muy bien deducirse que los eco-  
nomistas no saben tanto, como se figuran. La ignorancia es  
muy temible, tanto que preferiria una reforma hecha por libre-  
cambistas de talento que por proteccionistas ignorantes.

Cobden, que los libre-cambistas citan tan amenudo, solo lo  
fue en parte, y por lo que tocaba á la agricultura.

La Inglaterra en aquella época producía ya mas de lo que  
podia consumir, gracias al sistema protector, pero tenia el pan  
muy caro, y Cobden que no era hombre de ciencia, pero sí un  
práctico, dijo que no era justo ni conveniente que el obrero  
comiese el pan caro, y seguro de que los propietarios de su  
país, hombres ilustrados y de mucha educacion, harian en la  
agricultura los adelantos de otros países á fin de que sus pro-  
piedades no disminuyesen de valor, seguro, digo, de que la  
competencia mejoraria el cultivo de su país, introdujo el libre-  
cambio principalmente en los cereales, y esa reforma dió el  
resultado que esperaba.

Donde hay un pan, decia, nace un hombre y de su reforma  
viene el aumento de poblacion de la Gran Bretaña.

¡Hay bastante ilustracion en el pueblo español para que pueda  
hacer en la industria manufacturera lo que hizo el pueblo in-  
glés en agricultura!

Lo que debe hacerse, como V. dice, es comprar libros y no  
carabinas, instruir al pueblo y despues podrán hacerse re-  
formas.

Disimule V. si le hag perder tiempo en leer esas mal es-  
critas reflexiones. Yo no soy fabricante, pero me intereso mu-  
cho por la prosperidad de nuestra España, y siento muchísimo  
que en lugar de querer plantear teorías que ninguna nacion ha  
adoptado, sino cuando estaba su industria muy adelantada, y  
esto aun con muchas cortapisas, haya quien se empeñe en  
seguir un sistema opuesto y no quieran imitar á los que pro-  
speraron con su sistema. ¡Qué orgullo!

Soy de V. atento servidor, suscriptor y amigo Q. B. S. M.  
He aquí el suelto del *Protector del Pueblo*, á que se refiere  
nuestro ilustrado corresponsal:

«Érase que se era—y va de cuento—un grave congreso de  
economistas y de hombres formales, nombrados unos y otros  
de órden ministerial para tratar de una importante reforma  
arancelaria.

Los economistas eran muchos; los hombres formales pocos,  
muy pocos.

Acaba uno de estos de probar, con el arancel inglés en la  
mano, que los grandes ingresos de las aduanas británicas son  
debidos, no á derechos bajos impuestos á las mercancías, sino  
á derechos elevadísimos de 50, 60, 100, 500 y hasta 1.000 por  
100 sobre productos de origen exótico, de gran consumo y de  
lujo, como las frutas secas de España, los vinos, los licores es-  
pirituosos, el rom, el café, el tabaco, el azúcar refinado y  
otros.

Levantóse á contestarle un economista de «primo cartello»  
y no pudiendo negar la evidencia de los números, dijo que era  
verdad que en Inglaterra se imponian fuertes derechos á los  
productos extranjeros que consumen las clases ricas y pudien-  
tes; pero que en cambio era libre todo lo que necesitaban los  
consumidores pobres. En prueba de ello, que siendo el tabaco  
uno de los artículos mas recargados, habia, sin embargo, una  
partida que declaraba libre cierta clase de tabaco del que fuma  
el pueblo.

Y sobre este tema, el sábio economista comenzó á enjaretar  
un discurso grandilocuente y campanudo, lleno de sentimientos  
humanitarios y de flores retóricas.

Pero—¡terrible lance!—el hombre formal, que seguia ho-  
jeando el arancel inglés, interrumpió de pronto al orador di-  
ciéndole:

—Perdone usía. Poseo bastante bien el inglés, y puedo ase-  
gurarle que le han traducido mal la partida á que se refiere.

—¿Cómo! exclamó el economista, poniéndose de mil colores.  
No puede ser. La partida es la número tantos, y dice así: «Ta-  
baco para pipas, libres.—¡FREE, FREE! Mirelo usía.

—Pues ahí está el error, contestó el hombre formal, que no  
dice «Tabaco para pipas» sino al contrario: «Pipas de yeso  
para tabaco.

—¡A votar! ¡A votar! gritó la mayoría.

—Resultado de la votacion: 16 economistas, contra 6 protec-  
cionistas.

El cuento es histórico, y sobre todo, muy reciente.»

**LAS TIENDAS.**

TERCERA SERIE.

LIBRERIA NUEVA.

—¿Tiene V. la Biblia?  
—Sí señor, aquí tiene V. la edicion de Gaspar y Roig...  
—No señor, no, esa la he leído ya, la quiero volver á leer sin  
notas.  
—¡Hombre! pues con no leer las notas...  
—Quiero la que llaman protestante.  
—¡Ah! ya, la edicion de Oxford.  
—Eso, eso... Se venderá mucho, ¿eh?  
—No señor, por curiosidad la compran algunas personas,  
que de fijo no la abren siquiera, pero me he llevado chasco,  
he tomado cien ejemplares, y no me parece que salgo de  
ellos en mucho tiempo, á no ser que la declaren libro de  
texto...  
—Puede.  
—Deme V. ese libro que ha escrito el señor de Tejado, di-  
ciendo que debe ser rey de España D. Carlos de Borbon.  
—Tome V.  
—También quiero el de Aparisi.  
—Aquí está.  
—Y el de Vildósola, con los retratos de los reyes.  
—¿De qué reyes?  
—De D. Carlos y su esposa... No tenga V. duda, vienen á  
Madrid.  
—Puede que vengan á ver las ferías.  
—No señor, á reinar.  
—Ya lo huelo.  
—Ya están hechas las boinas blancas para el ejército.  
—Solo falta el ejército para las boinas.  
—No lo dude V., es cosa hecha.  
—¡Las boinas!...  
—Antes de un mes está Cabrera en campaña.

—Es claro, como si Cabrera fuera hoy el Cabrera de antes,  
hoy no es ayer, créalo V.; los carlistas no tienen los genera-  
les ni el entusiasmo que tenían, ni les ayuda ya la dificultad  
de las comunicaciones, ni hallarán eco alguno en la mayor  
parte de los pueblos.

—Lo que yo le digo á V. es que con estos libros y las  
boinas...

—Las boinas sobre todo, ¿V. tiene ya la suya?

—¡Yo! no señor, cuando era jóven hice la guerra con Zuma-  
lacárregui, pero ahora no estoy ya para esos trotes; en cuanto  
hiciera una jornada de noche, se me pondrian las piernas como  
botas, y se me despertaria el asma que ahora la tengo dor-  
mida.

—Pues como V. están muchos de los valientes defensores de  
D. Carlos.

—Pero hay jóvenes...

—Sí, algunos se encontrarán, si los pagan bien; pero no por  
amor á la idea, no dispuestos á la abnegacion y al sacrificio,  
y que á lo mejor tirarian la boina, y se largarian diciendo:  
Tío, yo no he sido.

—No me convence V., hace treinta y tres años que estoy es-  
perando á D. Carlos; cuando se murió, dije:—No importa, ven-  
drá su hijo; cuando este falleció, dije:—No importa, vendrá su  
hermano; cuando este se hizo medio liberal y renunció los de-  
rechos, dije:—No importa, vendrá su hijo... y en fin, si éste no  
viene, vendrá el hijo primero que tenga, y sino el hijo de éste,  
y sino el de éste...

—Pare V. la jaca, que lo que es así puede que acierte V. La  
constancia puede mucho.

—¿Se suscribe aquí al *Descabezador*?

—Sí señor.

—Suscribame V. por un mes, desde el número en que dijo  
lo que habia que cortar quinientas cabezas. Tendrá mucha  
suscripcion ese periódico, ¿verdad?

—Yo no he hecho mas que esta. Si tuviera siquiera por sus-  
critores al millon de futuros descabezados...

—Crea V. que ese periódico está en lo firme. Yo estoy dese-  
ando lo mismo; mire V., mi abuelo fué liberal, mi padre tam-  
bien, y yo también... El día de la revolucion fui al Parque, y  
como tiraban las armas por la ventana, me cayó una bayoneta  
de punta en la de la nariz, y aquí me tiene V. que ningún  
diputado ha querido apoyar una peticion mia á las Cortes  
para que me den una administracion de salinas.

—¿Qué picardía!

—Esto está muy malo; aquí no hay mas que egoismo, cada  
uno pide para sí.

—¡Hombre! y V. ¿para quién pide?

—Salud y fraternidad, D. Gerónimo.

—Para servir á V., D. Serafin.

—¿Qué tal el folleto que le traje á V. el otro día sobre la ma-  
nera de hacer feliz á España?... ¿Sabe V. que ha gustado mu-  
cho? He recibido una carta del Presidente de los Estados-  
Unidos y otra de Garibaldi, felicitándome y diciéndome que  
si quiero poner en planta mis ideas, me darán hombres y  
dinero.

—Lo segundo es lo que debe V. tomar.

—A eso vengo; para ir empezando la segunda edicion, qui-  
siera que me diese V. el importe de los ejemplares vendidos.

—No hay inconveniente, D. Serafin, yo siempre estoy dis-  
puesto á dar mis cuentas.—Oye tú, chico, bájate del estante  
los ejemplares que haya del folleto ese del señor; ¡Abajo todo el  
mundo! Veremos los ejemplares que hay, y le abonaré á V. los  
que falten, sin descontar comision.

—¡Hombre! no faltaba mas.

—No señor, basta que sea V. mi amigo. Trajo V. doscientos,  
¿es verdad?

—Sí, señor.

—Cuenta, chico, cuenta los que hay.

—Nunca creí que tuviera tanto éxito mi obra. Todo el mun-  
do me habla de ella con unos elogios...

—¿Has visto ya los que hay?

—Sí, señor, ciento noventa y nueve.

—¡Hombre! D. Gerónimo, no puede ser, si mas de cien ami-  
gos me han dicho que han comprado el folleto.

—Pues hijo, la cuenta está cabal. Ciento noventa y nueve  
y el que está en la muestra...

—¿Con que no se ha vendido ninguno? Si no puede ser... Si  
todo el mundo habla de ese folleto...

—Pues amigo, los ejemplares son buen testimonio de que me  
los he vendido.

—¡Ah! ya caigo, ¿sabe V. lo que es?... Hoy voy á enviar una  
queja á todas las embajadas. Eso es que se han hecho edicio-  
nes en el extranjero, y las han introducido fraudulentamente.

—¡Calle! tiene V. razon, eso es, de fijo.

—Porque no tenga V. duda, mi folleto ha tenido un éxito  
extraordinario. Se ha leído en Consejo de ministros. Pero esto  
no se queda así. Gastar yo el dinero en hacer la edicion y no  
venderla, mientras se venden á millares las ilegítimas. Abur,  
D. Gerónimo, V. declarará si fuera preciso, cuento con V.

—Sí, yo declararé que no he vendido ni un ejemplar (¡pobre  
hombre! se quiere engañar á sí mismo, haciéndose la ilusion  
de que se lee una obra que no se vende).

—Diga V., aunque sea mal preguntado y V. perdone la in-  
comodidad...

—No hay de qué.

—¿Tiene V. un libro nuevo para hacer barricadas, pólvora y  
otras frioleras?...

—No, señor; sino me dice V. el título.

—Es una cosa así como... *árnica ó matemáticas ó... práctica*...

—¿Táctica?...

—Eso, eso es, *Táctica revolucionaria*.

—Sí, señor; aquí la tiene V.

—¡Hombre! ¿qué pequeño es! no podrá decirlo todo.

# CASCABELES.

—No lo he leído.  
 —Me ha dicho un vecino que es muy bueno, que con ese libro puede V. echarse á la calle cuando quiera.  
 —Pues qué, diga V., ¿se trama algo?  
 —Hombre, le diré á V., y esto quede entre los dos, porque á mí no me gusta hablar de más, y no quisiera que por mí se comprometiera alguien mañana ó el otro... pero tenga V. entendido, y esto como sino se lo dijera á V. nadie, que no se sabe nada ni hay ningún aquel hasta ahora, pero yo compré el libro para ir preparándome, y si había de comprar una novela, que todas son mentiras, compro la *tártica* porque no se diga que si hay un día una *asomá* no sabe uno cumplir con su obligación.  
 —Es V. hombre prevenido.  
 —¿Tiene V. la bula de la Santa Cruzada?  
 —Sí, señora.  
 —Vaya que ha sido descuido mío no comprar hasta ahora la bula. ¡Jesús! si desde que andan estas cosas tan revueltas está una que no sabe lo que le pasa.  
 —Señora, la falta no es muy grave.  
 —Calle V. que ningún año me ha sucedido una cosa semejante. Tengo que hacer una novena á Santa Rita en castigo de este olvido. Diga V., este Gobierno que lo quiere suprimir todo, ¿nos quitará también la Bula?  
 —No señora, me parece que la dejará á V. ese consuelo.  
 —Mire V. que se están viendo unas cosas... Yo soy cristiana vieja.  
 —Ya lo veo.  
 —Y no me gusta eso del matrimonio civil. ¡Jesús! yo no me casaría así.  
 —Creo que no se casará V. en efecto.  
 —Lo que es de ese modo ya lo puede V. afirmar. ¿Qué diría mi difunto? Figúrese V. que á nosotros nos casó el confesor de una tía mía que fué camarista de la primera mujer de Fernando VII.  
 —¿Qué honor!  
 —Aquellos eran otros tiempos; ni se hablaba de *mocracias*, ni de libertad, ni de *can-can*, ni salía Castelar hablando por la calle.  
 —¿Ya lo creo! como que no había nacido.  
 —Había mucho palo, y mucho dinero, y las muchachas se criaban de otra manera, y aquellos militares con aquellas gorras de pelo y aquellas bandoleras, parecían otra cosa. ¡Vaya, vaya! déme V. la bula, que no quiero pensar en esas cosas.

C. FRONTAURA.

Ya se ha presentado el proyecto de Constitución.  
 La capa del estudiante parece un jardín de flores, toda llena de remiendos de diferentes colores.  
 Los que hayan sido diputados constituyentes una sola vez, según la nueva Constitución, podrán ser senadores.  
 ¡Ah! picarillos, ¿os conozco!  
 ¿Quién es el que va á jurar la Constitución nueva?  
 ¿Será D. Fernando, el viudo?  
 Ya veo detrás al señorito D. Alfonso.  
 —Y la inamovilidad judicial, está en la nueva Constitución?  
 —Según y conforme.  
 —¿Cómo?  
 —Que siempre se deja una callejuela abierta para que el gobierno se salga de la Constitución por una puerta y se entre por la otra.  
 —Diga V. ¿Dice la Constitución si pueden ser reinas de España las artistas de reconocido mérito?  
 —No dice nada, pero eso se supone.  
 El mismo día que llegaron Prim y sus amigos, de regreso de la cacería en los montes de Toledo, se publicó en Madrid el bando prohibiendo la caza y la pesca.  
 Es curioso lo que pasa en España.  
 Cada empleo, que solo debía costar un sueldo, cuesta dos, ó tres ó mas; uno que cobra el que lo desempeña, y las cesantías que cobran los que le han desempeñado.  
 ¡Y vamos pidiendo millones!  
 Dicen que la reacción ha comprado periódicos.  
 No lo creo, á no ser que sea tonta la reacción.  
 Así como las exajeraciones del régimen anterior dieron lugar á la reacción liberal, así las exajeraciones de los liberales abrirán el camino á la reacción.  
 Nadie prefiere el término medio, y así les sale á los unos y á los otros la criada respondona.  
 La nueva Constitución previene que no podrá haber manifestaciones públicas á las inmediaciones de las Cortes.  
 Eso se dice por vosotras, buenas mozas, retrecheras y saladimasas *manifestantas*.  
 Esto no es nuevo. En Inglaterra no puede haber esas manifestaciones, hallándose reunido el Parlamento, en cuatro millas de distancia.

—¿A quién tiene V. mas miedo, á los republicanos, ó á los carlistas, ó á los pro gresistas ó á los moderados?  
 —A todos juntos.  
 —Se ha votado un empréstito de 1.000 millones; algo me tocará de ese dinero como ciudadano español.  
 —Segun y como. ¿Es V. empleado?  
 —No señor.  
 —Entonces no le toca á V. mas que pagar una parte de ese dinero.  
 ¡Qué gangal!  
 El general Serrano dice que los generales deben meterse en política.  
 Si no nos metieran á los que no la comemos ni bebemos en ciertos atoladeros...  
 Un diputado ministerial culpó el otro día al ministro de Hacienda por no haber pedido 1.500 millones de empréstito, en lugar de los 1.000 que ya se le han concedido.  
 ¡Déjale subir, Carillos! Antes de dos meses se pedirá otro empréstito y entonces podrá enmendar la *falta* el ministro.  
 Sabemos positivamente que la persona mas íntimamente unida con el rey viudo de Portugal, su esposa, en una palabra, se opone con todas sus fuerzas á la candidatura de aquel apreciable caballero para rey de España.  
 Napoleón y Víctor Manuel son los que se empeñan á toda costa en darnos por monarca al príncipe Coburgo.  
 Y no digo mas. ¿Para qué?

La *Canconomanía*, representada en el Príncipe con mucho acierto por los principales actores, es una deliciosa pieza de mi amigo Gaspar, que tiene por objeto protestar contra esa desvergüenza en boga en otros teatros, que se llama el *can-can*.  
 Doy la enhorabuena á Gaspar por su obra buena, que es además una buena obra.  
 Con el título *El Libro de la Patria* ha publicado el Sr. Ruiz Aguilera un bonito volumen, que contiene muchos ecos nacionales y cantares.  
 Escusado es decir que es grande el mérito de estas nuevas composiciones de un autor conocido ya tan ventajosamente por sus obras anteriores.

*El Pensamiento Español*, copiándolo de un periódico republicano, ponía el otro día el nombre de nuestro amigo D. José Fernandez del Cueto entre los de los diputados que cobran sueldo del Estado.  
 Ni el periódico republicano ni el absolutista saben lo que se dicen; el Sr. Fernandez del Cueto renunció de su destino de cónsul general de París apenas se abrieron las Cortes, y tanto es así, que hace días está nombrado el nuevo cónsul que es, sino estamos equivocados, el Sr. Ponzoa.  
 Es sensible que antes de atacar á personas dignísimas, cuyos servicios y desinterés son bien conocidos, no se enteren de la verdad los periódicos.

Imp. de EL CASCABEL, á cargo de Diego Valero, Hileras, 4.



La *Parfumerie Victoria*, gracias á la superioridad de sus productos y al esmero de su fabricación, es hoy la abastecedora de la aristocracia parisiense, del mundo elegante.  
 Los nuevos perfumes preparados con el *Extracto de Ylangylang*, extracto que esta casa obtiene en las mismas islas Filipinas por la destilación del *Uvonia odoratissima*, desafían por su finura y suavidad la concurrencia de todas las preparaciones conocidas. Las personas de buen gusto pueden hacer la comparación y se convencerán de que ningún otro perfume deja en el pañuelo un olor tan esquisito como  
**EL EXTRACTO DE YLANGYLANG Y EL BOUQUET DE MANILA**  
 Además de estos dos extractos escepcionales, propiedad esclusiva de la *Parfumerie Victoria*, sus propietarios, los señores *Rigaud y C.*, lo son también de una de las principales fábricas de Grasse para la elaboración de primeras materias destinadas á la perfumería, y esta circunstancia les permite ofrecer al público, en condiciones superiores de fabricación, todos los extractos consagrados por la moda, entre los cuales citaremos:  

Oxiacanto.	Jokoy-Club.	Violeta.
Madreselva.	Magnolia.	Reseda.
Ess. Bouquet.	Mariscala.	Rondeletia.
Franchipán.	Mil-flores.	R. Mousseuse.
Jazmín.	Muselina.	Etc., etc.

**TOLUTINA RIGAUD.**  
 Admirable agua de tocador que puede considerarse como un verdadero talisman de la belleza y la última palabra del arte del perfumista. Conserva la frescura de la piel, blanquea el cutis, y es superior en todos sus efectos á las aguas de Colonia, á los vinagres mas estimados y á la famosa agua de la Florida.  
**ACEITE Y POMADA MIRANDA.**  
 Notable preparación compuesta de sustancias tónicas y fortificantes y que no vacilamos en calificar de tesoro de la cabellera. Embellece y afirma los cabellos, á los cuales comunica un delicioso perfume.  
**JABON MIRANDA.**  
 CON BASE DE JUGO DE LIRIOS Y DE LECHUGAS.  
 Basta comparar este jabon con los que se fabrican diariamente para reconocer que debe dársele la preferencia. Satina la piel, produce abundante espuma que trasforma el agua en un baño lechoso, y su perfume es de los mas delicados.  
**DENTORINA Y PASTA DENTÍFRICA.**  
 La *Dentorina* es un elixir dentífrico de gran suavidad; perfuma y refresca agradablemente la boca, afirma las encías y preserva los dientes de las cáries.  
 La *Pasta dentífrica* ha operado una revolución en este ramo de la *toilette*, suprimiendo los polvos y opiatas mas ó menos ácidos y peligrosos. Basta pasar por la superficie un cepillo humedecido para obtener un mucilago untuoso que comunica á los dientes una deslumbradora blancura.  
**POLVO ROSADO.**  
 Preserva la piel de los Rigores del aire y del frio, le comunica una dulce frescura y evita la reproducción de las pecas. Es superior á los polvos de arroz y de almidon. Su perfume es esquisito.  
 Depósitos: J. Simon, en Madrid; Borrrell hermanos; Pascual García del Valle.—Barcelona, M. Renaud Germain. Cádiz Eduardo Rey. Alicante, Lorenzo Hernandez. Valencia, Tyffon. Bilbao, Somonte. Córdoba, Hoyo. Pamplona, Velasco. San Sebastian, Lazcanotegui. Sevilla, Viuda de Troyano. Zaragoza Melchor Lafitte. Almería, Irribarren.

**POLVOS Y PASTILLAS AMERICANAS DEL DOCTOR PATERSON.**  
 Hace quince años que los médicos franceses y extranjeros están unánimes en la superioridad de estos productos, sobre todos los remedios conocidos para la pronta curacion de los males de estómago, falta de apetito, acidez, digestiones penosas, dispepsia, gastritis, gastralgias, irritaciones de los intestinos, etc. (Véanse la *Revista Médica*, francesa y extranjera, la *Abeja Médica*, la *Revista Terapéutica*, y la *Gaceta de los Hospitales*).  
 Depósitos, París, rue Réaumur, 43, Lyon, rue de la Emperatriz, 9, y en las mejores farmacias de Francia.  
 Depósito general para España, laboratorio del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, núm. 3, donde podrán dirigir sus pedidos al por mayor los demas señores farmacéuticos.

**POLVOS PARA LA JAQUECA.**

Se toman por las narices como el tabaco rapé, y no hay inconveniente en mezclarlos con éste; obligan á los órganos del olfato á la destilación, á beneficio de la cual se descarga la cabeza admirablemente, librándola de la jaqueca y demas dolores nerviosos. Se venden á 8 reales la cajita en el laboratorio químico, calle del Caballero de Gracia, núm. 3.

**AFECCIONES DEL PECHO.**

Los numerosos resultados obtenidos por medio de la helicina del Doctor Lamare en la curacion de la tisis pulmonal y demas enfermedades del pecho, han inducido á ciertos farmacéuticos á vender, con el nombre de helicina, sustancias falsificadas y sin eficacia, por cuyo motivo, nos vemos en la precision de poner en conocimiento del público, que uno de los depósitos principales de la verdadera y legitima helicina, lo tenemos establecido para mayor garantía, en la respetable casa del Doctor Don José Simon, calle del Caballero de Gracia, número 3, Madrid, al cual podrán tambien dirigir sus pedidos los demas señores farmacéuticos del reino.  
 Doctor de LAMARE,  
 Fernando Cautier, farmacéutico.

**VERDADERAS INYECCION Y CAPSULAS RICORD**  
 DE CH. FAVROT  
 Único poseedor de las Formulas auténticas.  
 Para evitar las falsificaciones, exíjase el nombre y firma:  
**CH. FAVROT**  
 Farm. 109, rue Richelieu, París.  
 Precio en España: Inyeccion 16 r. Capsulas 22 r.—Depositos en Madrid en todas las farmacias y en laboratorio del doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, 3.

**AGUA DE VICHY.**  
 Acaba de llegar de aquellos manantiales una gran partida de botellas que se espenden á 8 rs. en el laboratorio del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia núm. 3. Madrid.

**LOS MÉDICOS** del universo entero emplean con el éxito mas lisonjero, el Fosfato de hierro soluble de Leras para la curacion de los colores pálidos, los dolores de estómago, el empobrecimiento de la sangre; para dar al cuerpo el vigor y la dureza natural de las carnes y facilitar el difícil detene rasrollo de la pubertad. Con efecto se medicamento se halla todo reunido para que se tenga en él una confianza sin limites; reúne primero suen composicion los elementos de los huesos y de la sangre, y su autor M. Leras, es doctor en ciencias, farmacéutico, profesor de química, inspector de la Academia y ha sido nombrado recientemente caballero de la Legion de honor. Debemos añadir á todas estas recomendaciones, las apreciaciones de los facultativos y sabios distinguidos, entre las cuales citaremos las siguientes:  
 Debe clasificarse entre los ferruginos que hacen bien á los enfermos, cuyos organos digestivos no supportan dore los preparados de hierro.  
 SOUBEIRAN, profesor en la Escuela de medicina y farmacia.  
 A mi modo de veres la mejor preparacion ferruginosa, cuya administracion produzca resultados mas rápidos.  
 ARAN, médico del hospital de Santa Eugenia.  
 Por su forma liquida tiene ventajas inmensas sobre las pildoras; segun mi opinion es superior á las preparaciones iodadas.  
 ARNAL, médico de S. M. el Emperador.  
 No conocemos entre todos los ferruginos ningún otro preparado que obre tan pronta y favorablemente sin fatiga para el estómago.  
 BELLOC, BAUME, BIGOT, FOLLET y PREVOST, médicos en los hospitales.  
 El resultado de esta preparacion me parece seguro y rápido.  
 DEBOUT, redactor en jefe del BULLETIN THERAPEUTIQUE.  
 Entre todas las preparaciones ferruginosas es con esta con la que he obtenido mejores resultados.  
 GUIBOUT, médico de los hospitales.  
 Depósitos en Madrid, J. Simon, Borrrell hermanos, Ullarrus, Moreno Miguel, farmacéuticos.